

# **Las transformaciones del trabajo en tiempos del capitalismo informacional y cognitivo: un análisis de la práctica productiva de jóvenes freelancers informacionales.**

Carlos Carballar Vázquez.

Cita:

Carlos Carballar Vázquez (2017). *Las transformaciones del trabajo en tiempos del capitalismo informacional y cognitivo: un análisis de la práctica productiva de jóvenes freelancers informacionales*. XII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-022/128>

## **Las transformaciones del trabajo en tiempos del capitalismo informacional. Un análisis de la práctica productiva de jóvenes *freelancers*.<sup>1</sup>**

Mtro. Carlos Carballar Vázquez<sup>2</sup>

Eje 1: Cultura, significación, comunicación

Nombre de mesa: Tecnologías digitales, comunicación y sociedad.

Institución de pertenencia: Universidad Enrique Díaz de León

Email: carlos.carballar@gmail.com

En la primera modernidad el trabajo fue el principal mecanismo de integración social del humano, de manera que el orden social se organizaba alrededor de este ámbito. Con la implementación de políticas neoliberales y el auge digital de las últimas décadas, los mercados laborales se flexibilizaron, el trabajo perdió la centralidad obtenida y por tanto también se modificó la forma en cómo los trabajadores conforman su identidad en torno al trabajo. Esta ponencia tiene como objetivo hacer un recorrido en torno a las transformaciones del trabajo, específicamente enfocándome en el análisis de la práctica productiva de los jóvenes que se desempeñan como *freelancers* informacionales. La metodología fue cualitativa a partir de la cual se produjeron doce relatos de vida. El análisis realizado permite visualizar que las identidades de estos trabajadores resultan creativas y flexibles, pero a la vez su práctica productiva los dota de vulnerabilidad y riesgo ya que se desempeñan como empresarios de sí. El aporte de esta ponencia es hacer visible que en estas formas actuales de trabajo y empleo, emergidas alrededor de diversos discursos de emprendurismo, fomentan la precariedad e individualización.

Palabras clave: identidades, jóvenes, *freelancers*, trabajo informacional.

### **Introducción**

El trabajo tal y como lo conocemos ahora ha tenido una serie de transformaciones durante la historia. Esto se debe diversos factores, entre los que destacan las distintas políticas que el Estado ha impuesto para regularlo, a la apertura comercial que se ha detonado en las últimas décadas y por supuesto también al auge de las tecnologías digitales en cada vez más dimensiones de la vida cotidiana. De tal forma que el objetivo de esta ponencia es hacer un recorrido en torno a las transformaciones del

---

<sup>1</sup> Esta ponencia se realizó a partir de la tesis de maestría “La anatomía del empresario de sí: las identidades flexibles de los jóvenes *freelancers* informacionales”, la cual financiada por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología de México y gracias a la cual también se realizó una estancia académica con la Profra. Silvia Lago del Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Universidad de Buenos Aires.

<sup>2</sup> Carlos Carballar Vázquez es maestro en comunicación de la ciencia y la cultura por el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO). Actualmente es profesor de asignatura y coordinador de bibliotecas en la Universidad Enrique Díaz de León en Guadalajara, México.

trabajo, específicamente enfocándome en el análisis de la práctica productiva de los jóvenes que se desempeñan como *freelancers* informacionales.

Estas transformaciones en el trabajo han resultado de las mutaciones en los sistemas o regímenes económicos a nivel global, los cuales no sólo han afectado en la esfera propiamente económica, sino también han logrado repercutir a nivel social, cultural, político y prácticamente de manera integral en el orden social. Pérez Gómez (2012) sostiene basado en aportes de Riegle, que ha habido cuatro épocas del desarrollo de la humanidad: la época de la piedra, la época agrícola, la época industrial y la época de la información. Cada una de esas épocas ha tenido sus respectivos cambios en la forma de producción económica, lo que conlleva a pensar que también tenían sus formas específicas de dedicación de tiempo y espacios para realizar el trabajo.

Sin embargo para la época industrial esta situación dio un viraje importante, ya que tanto la vida como el trabajo se dividieron en bloques de tiempo definidos, con jornadas de trabajo fijo seguidas de fines de semana así como de vacaciones (Standing, 2013). El capitalismo bajo el cual se erigió la sociedad industrial no sólo modificó la forma de producción, sino también modificó la agencia de los individuos, debido a que la vida de los trabajadores se fundamentaba en bloques de tiempo controlados y espacios perfectamente definidos<sup>3</sup>. El tiempo y el espacio estaban compenetrados para tal fin, lo que por una parte resultaba en el control y la disciplina de los individuos, pero también en un curso de vida aparentemente definido (Sennett, 1998) en donde quién fuera parte de la clase trabajadora podría aspirar a una vida con una formación escolar breve, un período largo dedicado al trabajo y finalmente un breve bloque de vida dedicado al retiro (Standing, 2013).

Con la globalización, el libre flujo de capital, mercancías y recursos, así como el auge de las tecnologías digitales, también vino una modificación al régimen económico liberal y con ello la transformación del trabajo, en donde los tiempos y espacios rígidos se desmenuzaron para pasar a ser de tipo flexible, de tal forma que la división entre los distintos bloques de tiempo de nuestra vida están difusos y ya no logramos identificar claramente entre tiempo de empleo, tiempo de trabajo, tiempo de ocio o tiempo de juego o esparcimiento<sup>4</sup> (ibíd).

---

<sup>3</sup> Como ejemplo de esta etapa industrial se puede mencionar el empleo en las fábricas de Ford, en donde se tenía una jornada establecida de 8 horas, con un sueldo específico, así como días de descanso ya establecidos. Por lo que la vida de un trabajador se dividía entre el tiempo que dedicaba a su empleo, su tiempo de trabajo en la casa y su tiempo de esparcimiento u ocio (Standing, 2013).

<sup>4</sup> Esta división de tiempo clásica corresponde a la división de tiempo hecha por los griegos para 4 usos: empleo, trabajo, juego o esparcimiento y ocio (Standing, 2013).

Al integrar los gobiernos al neoliberalismo como régimen económico, también se flexibilizaron los mercados de trabajo, lo que facilitó que la relación entre capital y trabajo<sup>5</sup> ya no fuera adversaria. De tal manera que algunas formas de generar empleo se volvieron indirectas, informales y dispersas, a partir de la subcontratación, de manera externa (outsourcing), deslocalizada (offshoring) o en masa (*crowd-labour*) (Standing, 2014). De esta forma la relación entre capital y trabajo ya no se mantiene de manera opuesta, ya que no siempre existe de manera permanente o clara un empleador y un empleado. Mientras que en la etapa industrial el reloj dominaba el tiempo dedicado a cada actividad, en la sociedad post-industrial los distintos tipos de empleo y de trabajo están combinados en un entorno 24/7 (ibíd). Este desdibujamiento entre el tiempo ha ocasionado que otros bloques de tiempo necesarios para el desarrollo humano, como el tiempo de esparcimiento o juego y el tiempo de ocio, sean breves o prácticamente inexistentes (Standing, 2013).

La flexibilización a la vez que ha modificado los mercados de trabajo, también ha modificado la estructura de clases<sup>6</sup>, en tanto que los modos de producción –y por tanto de generación de ingresos– han cambiado. Standing (2014) afirma que va emergiendo una nueva clase social en formación, una clase que si bien no es homogénea, tiene sin embargo características específicas de producción, distribución y en relación con el estado: el precariado<sup>7</sup>. Los trabajadores que conforman el precariado no cuentan con un control del tiempo y del espacio dedicado a su empleo, de manera que llegan a ser individuos multitarea y no hay distinción entre sus tiempos de esparcimiento o juego y el tiempo de ocio. Asimismo tienden a estar calificados en un nivel alto. Sin embargo, en tanto que no tienen la seguridad de un empleo que les garantice un ingreso monetario, deben estar en constante capacitación, lo que les obliga a reinventarse para poder ser capaces de autogestionarse a sí mismos y a su trabajo (ibíd). Por otra parte en términos de beneficios sociales al no tener una seguridad de empleo, tampoco tienen derechos laborales lo que implica no tener vacaciones pagadas, gozar de días feriados o de alguna garantía de seguridad social lo que conlleva a una afectación del comportamiento racional y trabajar y a vivir de una forma precaria, inestable y vulnerable (ibíd). Con todo y la incertidumbre y el riesgo que desempeñan sus trabajos, el precariado tiende a realizar más cantidad de trabajo durante

---

<sup>5</sup> Standing (2014) advierte que considerar la dualidad entre capital y trabajo, así como entre empleo formal e informal, no permite indagar en los detalles de las transformaciones que ha sufrido el trabajo.

<sup>6</sup> Actualmente se pueden considerar 5 clases sociales: al nivel superior se encuentra la élite, los cuales siguen teniendo control sobre su tiempo y su trabajo; posteriormente se encuentra el salariado, que son aquellos trabajadores que aún cuentan con seguridad de empleo y derechos laborales. En el mismo nivel de ingresos se pueden encontrar los expertos, que son aquellos trabajadores que fungen como consultores o técnicos especializados en ciertas áreas. Debajo del salariado y los expertos se encuentra el antiguo proletariado que iba de la mano con el régimen industrial y debajo de éste se encuentra el subproletariado, que son aquellos individuos excluidos de la sociedad, muy cercano a la figura de los migrantes o las minorías (Standing, 2014).

<sup>7</sup> El precariado (*precarariat*) lleva este nombre al conjuntar el prefijo de “precario” y el sufijo de “ado” lo cual remite a una clase (Standing, 2014).

más tiempo, sin embargo al no ser remunerado no llega a contemplarse como parte de su empleo y por tanto no pueden reproducir su fuerza de trabajo.

### **Jóvenes *freelancers* informacionales o trabajadores autónomos que trabajan con bits**

Una de las facciones del precariado son aquellos trabajadores educados y altamente calificados, los cuales obtuvieron una formación profesional y buscan desarrollarse de manera favorable en el mercado. A esta facción educada podemos encontrarla de manera visible en aquellos jóvenes universitarios, que son parte de un circuito que ha aceptado las condiciones del mercado flexible para integrarse y que han tenido el privilegio de acceder a más oportunidades que otros jóvenes que sufren de mayor exclusión (Reguillo, 2013). Algo que los ha identificado es que no gozan de contratos a largo plazo, la mayoría de las veces no gozan de garantías sociales y viven y se desarrollan a merced de lo que el mercado de trabajo flexible les permita. Este tipo de trabajador ha recibido una serie de clasificaciones o etiquetas<sup>8</sup> con las que se le ha caracterizado, desde trabajador autónomo, trabajador independiente, por cuenta propia, autoempleo o con el uso del anglicismo *freelance*. Este trabajador puede definirse como aquel que

desarrolla personalmente una actividad económica lucrativa, lo hace de forma habitual, por cuenta propia, hace suyos los frutos de su actividad sin que exista una traslación automática de los mismos a un tercero predeterminado (empresario), con independencia, esto es, organiza técnica y funcionalmente el desarrollo de su actividad, no estando sometido a las órdenes y poder de dirección del empresario o persona en quien este delegue, no percibe contraprestación alguna de naturaleza salarial: obtiene un beneficio como consecuencia de su actividad pero este no es de naturaleza salarial (Ariza-Montes, Carbonero-Ruz, Gutiérrez-Villar y López-Martín, 2013: 151).

Si bien entre las características mencionadas dentro de esta forma de empleo comúnmente se menciona el hecho de no tener jefe, de no ser subordinado, la forma de control ya no sólo funciona a partir de una estructura jerárquica y manejo de los tiempos y espacios, sino que ahora la forma de control responde a aspectos como el sistema de pago flexible, la incertidumbre de no tener garantías sociales hasta la cantidad de trabajo extra que deben hacer y que no es remunerada (ibíd). Si bien se puede decir que el sector de los *freelancers* o trabajadores autónomos independientes es amplio y heterogéneo, se debe mencionar que, debido a la naturaleza de estas profesiones, comúnmente se desarrollan en un entorno de cultura digital. Las transformaciones que trajo el neoliberalismo específicamente dentro del ámbito de los mercados de trabajo, propició que así como se liberó el flujo

---

<sup>8</sup> Estas son las clasificaciones que, tanto desde el ámbito académico como desde las voces de los trabajadores, se han desarrollado. También es común que se utilice el término emprendedor o *entrepreneur* para el mismo propósito, con lo que es complejo saber si existe alguna diferencia entre cada término.

del capital, también sucedió con el de la información. El uso de tecnologías digitales, así como otros factores como el consumo y la mercantilización de distintos aspectos de la vida cotidiana han hecho que, para ciertos tipos de profesiones, sea cada vez más necesario el aprendizaje y manejo de competencias digitales con el objetivo de poder desarrollar un trabajo informacional.

Por trabajo informacional se entiende a aquellas

tareas productivas de aquellos individuos que utilizan como principal medio de trabajo un bien informacional secundario, aquellos que procesan, transmiten o almacenan información digital (como computadores personales, *smartphones* u otras tecnologías digitales), y que obtienen un bien informacional primario<sup>9</sup>. (Dughera, Yansen, Mura y Zukerfeld, 2012: 76)

En relación a la formación de estos trabajadores informacionales, Yansen y Zukerfeld (2013) comentan que, a diferencia de otros tipos de trabajadores –como aquellos que realizan un trabajo material, manual o de servicios- sus conocimientos no son necesariamente adquiridos de manera formal, por lo que su propio medio de trabajo –en y a partir de las tecnologías digitales- funciona como una vía de aprendizaje informal. Igualmente se debe decir que, debido a estas características, es frecuente que este tipo de trabajadores viren con facilidad al trabajo por cuenta propia ya que, al sólo requerir un dispositivo digital como medio de producción, la infraestructura necesaria para producir su trabajo resulta barato. De esta manera se explica el hecho de que los trabajadores informacionales puedan trabajar desde su casa con infraestructura mínima como una computadora, un escritorio, una conexión a internet y luz eléctrica.

### **Analizando las identidades cualitativamente**

Para poder analizar de manera tangible y a nivel empírico la forma en cómo son tangibles los cambios del trabajo en los individuos, se requirió de una metodología cualitativa ya que se concibe a la realidad social como objetiva y subjetiva pero que están relacionadas (Della Porta y Keating, 2013). Esto me permitió adentrarme al mundo de sentido de estos jóvenes, con el fin de identificar la forma en cómo producen sentido respecto a su práctica productiva. En tanto que el universo del problema fue muy amplio, tuve que construir mi caso de estudio basado primeramente en mi experiencia y en segunda instancia basado en la revisión de literatura. De manera que si mi universo resultó ser la clase social en formación -el precariado- (Standing, 2011); mi unidad de análisis resultaron ser aquellos individuos que trabajan como *freelancers*. Las características que Standing (2014) establece para los

---

<sup>9</sup> Un bien informacional primario es aquel que consta de información digital, lo cual pueden ser textos, datos, música, videos, software, etc. Es prácticamente lo que está compuesto de *bits* (Dughera, Yansen, Mura y Zukerfeld, 2012).

miembros del precariado son: tienden a estar sobrecalificados, no cuentan con un empleo seguro, deben estar en constante actualización y reinversión, no cuentan con derechos laborales ni garantías sociales, por lo que viven y trabajan en condiciones de precariedad, inestabilidad y vulnerabilidad. Por lo que al ser los jóvenes *freelancers* informacionales la unidad de análisis, éstos resultan ser trabajadores que se desarrollan laboralmente de modo independiente o autónomo. Para construir esta unidad de análisis recurrí además al abordaje de la juventud.

Urteaga (2010) propone tres características en torno a cómo concebir la juventud: 1) es una construcción social relacionada a un período en el ciclo de vida de un sujeto. Esto quiere decir que el desarrollo del cuerpo humano no debe ser la característica determinante para establecer quién es o no es joven. 2) Al ser una variable que se utiliza para el análisis social, no puede separarse de otras variables con las que convive en la realidad. Es decir tanto el género, como la clase, la región, etc., son parte de lo que implica ser joven en la actualidad. 3) La juventud como objeto de investigación, merece ser estudiada desde las prácticas y visiones que los mismos jóvenes –en tanto actores– construyen sobre ellos mismos y su(s) realidad(es). Los discursos actuales que incluyen palabras como “*millennials*” o “nativos digitales”<sup>10</sup>, no reflejan realmente lo que es la juventud, en tanto que la construcción social de la edad no puede someterse a meros análisis demográficos, porque queda naturalizado en nuestras percepciones (Pérez, 2010).

Anteriormente el trabajo, como indicador de inserción social (ibíd), justamente era el factor que permitía distinguir el rango de la juventud. Sin embargo, a partir del capitalismo tardío, es que el trabajo no significa una verdadera transición, en tanto que al ser flexible en cuanto al salario, a los horarios, al equipo o a la ubicación geográfica, no permite que sea una práctica que emancipe al sujeto joven. De tal forma que, debido a la carencia estructural y ausencia institucional que vivimos actualmente en México, no sólo la edad, las transiciones en la trayectoria de vida, o el propio trabajo son elementos que fijen estrictamente a la juventud. Por lo que es necesario acudir al concepto de condición juvenil, el cual se define como:

conjunto multidimensional de formas particulares, diferenciadas y culturalmente "acordadas" que otorgan, definen, marcan, establecen límites y parámetros a la experiencia subjetiva y social de las/los jóvenes. La condición se refiere a posiciones, categorías, clases, situaciones, prácticas,

---

<sup>10</sup> Los “*millennials*” o “nativos digitales” son dos conceptos que, a partir de la coincidencia de una misma cohorte generacional así como el uso de tecnologías, intentan homogeneizar a los sujetos y no permiten ver la gama de posibilidades de lo que implica y significa ser joven. Esa es la razón por la cual en este proyecto no se retoma ninguno de esos dos discursos o etiquetas, en tanto que son variables de análisis que no se construyeron desde los jóvenes, sino que simplemente intentan generalizar y no consideran ni las estructuras sociales ni las subjetividades de los sujetos.

autorizaciones, prescripciones y procripciones que se asumen como "naturales" al orden vigente y tienden a naturalizarse como "propias" o inherentes a esta franja etaria (Reguillo, 2010: 401).

Al hablar de condición juvenil, la juventud no sólo se restringe a una franja etaria, condición biológica o fase de vida por separado, sino que el ser joven –en tanto construcción social que es– conlleva tanto una situación estructural como una condición subjetiva específica. De esta forma alguien que tenga 29 años, estudie y trabaje pero dependa de sus padres, puede ser considerado joven<sup>11</sup>, en tanto que la cultura en donde este joven se desarrolle, también naturalice esa circunstancia como propia de la juventud, en ese tiempo, espacio y circunstancia específicos.

Para indagar en las identidades de estos jóvenes trabajadores, produje, en coautoría con mis 12 informantes, relatos de vida los cuales pueden ser entendidos como

narraciones biográficas acotadas por lo general al objeto de estudio del investigador. Si bien pueden abarcar la amplitud de toda la experiencia de vida de una persona, empezando por su nacimiento, se centran en un aspecto particular de esa experiencia (Kornblit, 2004:16).

De esta forma no sólo iba a poder estar en contacto con el mundo de significaciones de cada uno de mis informantes, sino que también se me planteaba “el desafío de volver a insertar los sentidos individuales atribuidos a la experiencia en el contexto social en el que ellos surgen, única vía de trascender lo particular y construir un saber más denso sobre lo social” (ibídem:15).

### **Individualización y precariedad en los jóvenes *freelancers* informacionales**

A partir del trabajo de campo y el análisis realizado en esta investigación, se puede identificar que las identidades flexibles de los jóvenes *freelancers* informacionales resultan conformarse de diversos aspectos que les permiten introducirse y desarrollarse en los mercados flexibles de trabajo. Sin embargo sí se pudo distinguir que la individualización y la precariedad son dos aspectos que conforman notablemente las identidades de estos tipos de trabajadores. La individualización, entendiendo que es la conformación política de la vida, el vivir algo ya dado institucionalmente (Bauman, 2002), resulta reflejarse en distintas prácticas que estos individuos hacen de manera cotidiana, las cuales les permiten producir un sentido sobre quiénes son y sobre lo que desempeñan como trabajo. De manera que el trabajador *freelancer* no puede considerarse como un modelo único

---

<sup>11</sup> García Canclini (2010) comenta que es común que el rango de juventud varíe entre la franja etaria de los 12 a 25 años, entre la de 18 a 29 o incluso hasta 35. Sin embargo él mismo refiere que para pensar a la juventud en nuestro país “es legítimo pensar en los jóvenes globalmente, no sólo por lo que son sino por lo que todavía no son. Un rasgo que evidentemente unifica -sin igualar- a quienes ahora tienen, digamos, entre 12 y 29 años, es que serán la población adulta, constituirán México, en los próximos 10 a 50 años” (García, Canclini, 2012: 432).



de trabajo, en tanto que dada su flexibilidad, resulta desarrollarse a partir de varias categorías ocupacionales, que resulta en un abanico heterogéneo de muchas formas de ser *freelancer*, ya sea como un trabajador totalmente autónomo, como una combinación entre empleado e independiente o como un falso autónomo. Esta diversidad de formas de ser *freelancer* visibiliza el hecho de que esta práctica productiva no brinda la posibilidad de desarrollar una trayectoria lineal y uniforme (Sennett, 1998), como sí sucedía en la sociedad de clases (Beck, 1998).

A diferencia de la sociedad fordista que facilitaba que el trabajo lograra identificar a clases sociales específicas (Bauman, 2002), la sociedad posfordista ha desdibujado estas fronteras bien delimitadas, haciendo que empleados como *freelancers* ya no cuenten con estándares o condiciones fijas que caractericen su trabajo. De manera tal que al hablar de *freelancer* se debe dar cuenta que puede desarrollarse de las formas siguientes<sup>12</sup>: como trabajador totalmente autónomo, como empleado asalariado a medio tiempo que también desempeña actividades como trabajador autónomo, o como un falso autónomo que en realidad debiera ser un empleado asalariado.

Entre los *freelancers* informantes que se desempeñan de manera totalmente autónoma se encuentra Daniel de 27 años, quién menciona que actualmente dirige y trabaja en tres proyectos: uno de propuestas de entrega de anillo de matrimonio, otro de publicidad aérea y finalmente uno de video y fotografía (relato de vida, 2016a). Los informantes que se desempeñan bajo este esquema –totalmente autónomo- resultan ser el ejemplo más claro de individualización (Bauman, 2002; Beck, 1998), en tanto que su condición de individuo resulta de la emancipación que han sufrido de la sociedad, y en donde ahora su destino y trayectoria es responsabilidad de ellos mismos y regulada sólo por el Estado de Bienestar. Este tipo de *freelancers* resulta ser el más común a nivel discursivo y en la práctica, ya que resulta ser el prototipo de la frase “tú puedes ser tu propio jefe”.

De la misma forma se encontró que una característica recurrente en esos trabajadores es la reinención constante que desarrollan frente a cada proyecto, negocio o tarea que realicen, lo cual detona en la incentivación de la creatividad, pero también en una necesidad amplia de consumo y de autosometimiento (Han, 2014). Por ejemplo Teo de 28 años divide en tres segmentos el trabajo que desempeña: primero trabaja como empleado de medio tiempo en una empresa; después tiene su propio negocio de servicios web para diversos clientes; y finalmente pertenece al comité de un colectivo de emprendedores que tiene un espacio de *co-working* (relato de vida, 2016f). De tal manera que dedica su tiempo y conocimientos para realizar tres trabajos los cuales, además de implicarle dosis de innovación para mejorar sus servicios y trato con el cliente, no todos son remunerados. Esta

---

<sup>12</sup> Se establece aquí que no son las únicas formas posibles de desempeñarse como *freelancer*, sino que fueron las variantes encontradas a partir del trabajo de campo realizado.

situación refuerza lo que menciona Standing (2011) al mencionar que los profesionales del precariado desempeñan más que sólo el trabajo para empleo (*work for labour*).

De la misma manera Susana quien tiene 21 años comenta: “soy la clase de persona muy emprendedora que siempre está buscando poner su empresa, pues no me gusta trabajar para nadie” (relato de vida, 2016g). Ella comenzó haciendo logotipos para varios clientes y ahora también da servicios de fotografía y haciendo videos comerciales y videoclips debido a que se le presentó la oportunidad y decidió ofrecer esos servicios para obtener ingresos extra. Como manifiesta Henry (2013) los trabajadores autónomos resultan expresar libertad en su práctica productiva, sin embargo están a expensas de lo que el mercado laboral les indique o les permita. La innovación constante en los proyectos, negocios y trabajos de estos jóvenes *freelancers* resulta ser una muestra de lo que mencionaba Sennett (1998) respecto a las carreras fragmentadas que se desarrollan actualmente respecto al trabajo, en donde el individuo debe tomar riesgos para poder moverse y mantenerse en el camino lleno de incertidumbre.

Asimismo el desarrollo de estos emprendedores se debe en gran medida a su capital social, el cual les permite realizar conexiones, vincularse con posibles prospectos y por tanto reducir los riesgos de fracasar, que son impredecibles e inesperados (Beck, 1998). Este aspecto evidencia el hecho de que la vida de los individuos no está dada al destino, a la suerte, sino que son las instituciones quienes coadyuvan a estructurar la vida social de éstos. Como menciona Beck (1998) las cualificaciones que brinda la educación formal ya no son suficientes. La obtención de un título universitario ya no resulta ser una garantía para obtener un trabajo, sino que se debe hacer uso de habilidades de tipo social para sobresalir. Muestra de ello son las situaciones que relatan los informantes de esta investigación, en donde mencionan que para obtener un trabajo, una cuenta o algún proyecto, deben hacer uso de sus habilidades sociales para ser tomados en cuenta. Alexa de 26 años comenta que sus clientes han llegado por la típica recomendación de boca en boca. Asimismo comenta que entre sus clientes están conocidos de su papá que trabaja en una asociación de abasto, así como entre otros *freelancers* que desean hacer algún registro de marca o de producto (relato de vida, 2016c). De la misma forma Jocelyn de 27 años menciona que un cliente con quien tiene una iguala de pago fijo mes a mes, le ha abierto las puertas con otros clientes (relato de vida, 2016j).

Al igual que como identificó Chavdarova (2014) en su investigación, los jóvenes *freelancers* suelen desenvolverse principalmente en redes informales, destacando principalmente sus amigos, amigos de amigos, familiares así como vecinos o conocidos. De manera tal que eso ayuda a aminorar la percepción de riesgo respecto a la falta de trabajo que puedan llegar a tener, en el sentido que sus propias redes son las que les brindan trabajo.

De igual manera, dada su inventiva y creatividad, su trabajo no resulta ser realizado en espacios y tiempos configurados anteriormente para eso, como pudiera ser una oficina en un horario de 8 horas, sino que los tiempos y espacios flexibles de estos jóvenes ocasiona que su proceso de producción prácticamente pueda ser en cualquier momento y en cualquier lugar, evidenciando el cambio cultural que se vive respecto a la significación del trabajo en la primera *versus* la segunda modernidad. En tanto que la fábrica de la sociedad fordista resultaba ser un dispositivo (Foucault, 1980) que a partir de sus discursos, formas arquitectónicas, leyes, medidas, así como proposiciones dichas y no dichas controlaba a los individuos. En la modernidad líquida ya no sucede de esta manera. Al ser el *freelancer* su propio jefe y empleado (Han, 2014), encontramos que ellos mismos deben definir sus tiempos y espacios de trabajo, los cuales deben cumplir con una característica principal: ser flexibles.

Alexa de 26 años ha trabajado en cafés, bibliotecas, así como espacios de *co-working*, sin embargo es su propia casa el lugar habitual de trabajo ya que por costos aún no puede rentar un espacio de manera fija (relato de vida, 2016c). Si bien Mauricio de 29 años renta un espacio en una oficina de *co-working*, afirma lo siguiente: “trabajar a distancia, trabajar en mi equipo, trabajar en mi celular también es un arma de doble filo porque te permite trabajar en cualquier lado entonces no tengo horas de comida, a donde vaya tengo la opción de trabajo” (relato de vida, 2016d). Si como dijo Polanyi (en Bauman, 2002) al separarse el capital del trabajo, éste último se desencarna, se desterritorializa y se hace más fluido, el control que antes existía con el panóptico foucaultiano ya no resulta ser él que establece el orden y disciplina a los sujetos. Por lo que ellos mismos son quienes resultan ser sus propios disciplinadores.

A diferencia de lo que se menciona constantemente en torno a que esto evita el aburrimiento y promueve el ingenio, los datos recolectados y analizados aquí revelan también que va de la mano con un exceso de carga de trabajo, aislamiento, así como sensación de estrés y ansiedad, elementos que detonan en una mente precarizada (Han, 2014). Este aspecto tiene relación notablemente con la corrosión que sufren estos individuos con otras personas en su alrededor (Sennett, 1998), ya que al tener una acumulación de trabajo -no siempre remunerado- su tiempo de ocio y entretenimiento se ve amedrentado, por lo que muchas veces se ven afectadas las relaciones sociales que tienen con otros.

Ante la pregunta sobre quiénes son estos trabajadores, la respuesta abunda en tres categorías principalmente: *freelancer*, emprendedor o independiente. Sin embargo desconocen si esos términos son lo mismo, si hay diferencias o si realmente cumplen con esa etiqueta. Esta circunstancia evidencia que, al no saber cómo identificarse, tampoco conocen con certeza en dónde están pisando y hacia dónde avanzar. Si bien la flexibilidad les permite ser moldeables y fluidos para adaptarse a los mercados de trabajo actuales, también conlleva una pérdida de sentido de presente, de saberse

capaces, protegidos y estables para poder construir y caminar su trayectoria. Al no tener una identificación rígida con otros individuos, la forma en cómo estos trabajadores se identifican resulta ser más compleja, debido a que deben mostrar que su identidad es sólida para ser reconocida por los otros, pero a la vez bastante fluida para no estancarse (Bauman, 2002). En los encuentros que tuve con mis informantes les pregunté de qué forma se identificaban frente a los otros, a lo cual sus respuestas fueron variadas, lo cual permite ver que, así como su categoría ocupacional resulta heterogénea, también su forma de identificarse a sí mismos.

Eduardo de 26 años mencionó que él no se identifica ni con la etiqueta de emprendedor ni como *freelancer*, “siento que son como términos que están como de moda”. El más bien se denomina como independiente, porque así desarrolla y trabaja sus proyectos (relato de vida, 2016l). Por otra parte Felipe de 29 años menciona que dependiendo quién sea la otra persona, es cómo se define. Mientras que a unos les dice que trabaja por su cuenta, a otros les dice que está montando una empresa y tiene un cliente. Sin embargo si habla con algún amigo, sí dice que es un emprendedor (relato de vida, 2016h). Miguel de 24 años coincide en lo mismo, ya que él se refiere a sí mismo como *freelancer* sólo cuando está con personas de su edad (relato de vida, 2016b).

La sociedad del riesgo ha terminado también por fragmentar las identidades y por tanto separarlas de los aspectos de clase que tenía en la sociedad fordista. La forma flexible en cómo ellos mismos se identifican refleja la pérdida de la centralidad del trabajo en esta sociedad posfordista (Bauman, 2002), en cuanto a que ahora el trabajo flexible implica constante renovación y adecuación al contexto, proyecto o negocio que se quiera desarrollar (Beck, 1998). La definición como emprendedores también refleja el hecho de que el individuo *freelancer* asume la serie de discursos que abundan sobre el emprendimiento, del ‘*Yes, we can*’ del que habla Han (2014). Estos discursos son el conjunto de declaraciones que, una vez racionalizados, permiten encubrir o integrar mecanismos o dispositivos de poder. Estos discursos resultan actuar en el nivel micro del poder, por lo que controlan y regulan los cuerpos en espacios específicos (Foucault, 1992).

Por lo que la forma en que visualizan y proyectan su futuro y el motivo que les permite movilizarse resultan reflejar un imaginario exitoso basado en los discursos emprendedores que comúnmente se pueden consumir en los medios de comunicación, lo cual no les permite mirar otras posibilidades fuera de ese ‘éxito pactado’ por los discursos. Su proyección a largo plazo tiende casi en su totalidad a referirse a su desarrollo profesional, dejando a un lado otros ámbitos de su vida. De manera que su agenciamiento (Deleuze, 1985) resulta ser la promesa de alcanzar un paisaje lleno de triunfo y autorrealización en su trabajo. Eso contribuye a que estos trabajadores se piensen vulnerables ante la posibilidad de fracasar, de no saberse ‘exitosos’ con base en lo que los discursos manifiestan que se

debe ser, lo cual no les permite ver que su trabajo –aunque ellos manifiesten que es libre- no resulta autónomo, sino más bien depende mayoritariamente de lo que dicte el mercado.

Alexa de 26 años relató que a mediano plazo tiene como meta buscar algo fijo para poder invertir en su despacho, ya que actualmente no tiene el dinero para invertir en su proyecto. “Prácticamente me veo muy viviendo al día, lo estoy sintiendo, debo ahorrar más” (relato de vida, 2016c). Pilar de 27 años menciona que ahora está enfocada en lo que está haciendo laboralmente, que para pensar en una relación o cambiar de vida, primero debe independizarse, vivir sola para después pensar en vivir con alguien más (relato de vida, 2016e). Teo de 28 años menciona que a corto y mediano plazo busca administrar mejor sus tiempos, salir de deudas y ser más estable económicamente. Al mencionar lo que prevé hacer a largo plazo él menciona

a largo plazo realmente no tengo una visión tal cual, es más improvisada mi cuestión está, porque voy viendo qué elementos tengo nuevos y voy construyendo más cosas (...) no me gusta enfocarme mucho a largo plazo porque siento que me distrae o hace seccionarme con algo en lugar de decir bueno está esto y tomar las mejores decisiones ahorita independientemente de lo que pueda hacer. (Relato de vida, 2016f).

Los anteriores fragmentos de relatos muestran -a diferencia de los discursos maniqueos que dicen que ‘los jóvenes sólo viven el momento’- que la visualización de futuro resulta ser una práctica compleja para estos *freelancers* debido a las condiciones de precariedad que mencionan, como el no tener estabilidad económica, trabajar demasiado o actualizarse constantemente y que resultan en una experiencia de inseguridad e incertidumbre ya que no saben exactamente dónde están y cómo deben protegerse (Bauman, 2002). Estos relatos producidos por los informantes y que a su vez los producen a sí mismos reflejan que su principal motivo de acción es lograr seguir trabajando en una o varias de sus empresas a pesar de la serie de obstáculos que ellos mismos narran, así como lograr sentirse satisfechos y exitosos con su trayectoria aparentemente elegida. Este motivo de acción resulta ser un deseo que impregna el capitalismo en los sujetos, es una “producción, voluntad de poder y afecto activo; en esta medida no es un deseo que anhela un objeto, sino un deseo que produce, que tiene la potencia para engendrar objetos y para crear realidades.” (Piedrahita, 2015:28).

La precariedad como condición a partir de la cual se obtienen medios de subsistencia (Bauman, 2002), permitió identificar distintos aspectos que contribuyen al detrimento y autoexplotación de este tipo de trabajadores que comúnmente se les denomina como empresarios, emprendedores o *entrepreneurs*. La innovación a la que están sometidos, que se ve reflejada en la constante preparación académica, evidencia que la escuela también tiene influencia en la manera en cómo se están formando las identidades actualmente, ya que se ha encargado de individualizar aún más a los individuos y capacitarlos para entrar a un ámbito laboral en donde el mejor se lo lleva todo (Sennett, 1998).

Uno de los criterios de inclusión de informantes para este estudio fue justamente que tuvieran mínimo formación universitaria completada, decisión tomada a partir de la caracterización que hace Standing (2013) del precariado. Además en relación con el trabajo informacional (Dughera et al, 2012) que desempeñan, también era necesario considerar que tuvieran este grado de educación, en tanto que la producción de bienes informacionales no se puede realizar sin tener cierto tipo de formación especializada. De manera que, previo a la recolección de datos ya se sabía que estos jóvenes contaban con esta educación.

Sin embargo esta categoría permite visualizar que, dada su condición flexible e inquieta de individuos modernos (Bauman, 2002), la forma en cómo se han formado responde a necesidades del mercado, con el fin de estar lo más aptos, capacitados y actualizados posibles para poder obtener clientes, desarrollar proyectos y emprender negocios. De los doce informantes que colaboraron en esta investigación, todos tienen grado de licenciatura, cuatro de ellos tienen grado de maestría, de los cuales dos la realizaron en el extranjero; la mayoría tiene formación y actualización constante a partir de cursos, diplomados o especialidades. Estos jóvenes, en tanto que aparentemente resultan ser proyectos libres, han decidido formarse y actualizarse de manera constante. Sin embargo estas acciones resultan ser parte del proceso de producción y consumo en el cual nos integran los mercados flexibles de trabajo, con el fin de no ser piezas dispensables, que al paso del tiempo resultan inservibles y por tanto reemplazables (ibíd). A esta situación también hay que sumarle la compra de equipo óptimo para sus actividades laborales, así como la necesidad por mantenerse vigente entre sus clientes, prospectos y en general en el campo, circunstancias que conllevan no sólo una inversión económica proveniente de sus ganancias, sino además una inversión de tiempo de trabajo que no resulta remunerado.

Ante esta situación en donde a estos trabajadores se les sobreexige invertir en sí mismos, con tal de tener un mejor capital y por tanto tener una mejor empresa o negocio, se manifestó el hecho de que es el disfrute y la autosatisfacción (Médor, 2016), los elementos que buscan tener, al desarrollar una práctica productiva. Esto parece ser una medida que intenta disfrazar tanto el exceso de trabajo, como el posible riesgo al fracaso. Ariana de 27 años menciona que ella disfruta saber que está trabajando proyectos personales, que son suyos. “Yo los desarrollo desde la idea, yo le puse mi corazón, está ahí porque es mi proyecto, es mi bebé de alguna forma” (relato de vida, 2016i). Jocelyn también de 27 años comenta que en ocasiones ella puede aceptar un proyecto sin remuneración, mientras sea algo en lo que pueda aprender y lo disfrute. “Muchas cosas que no son pagadas, la neta las hago porque necesito saber cómo le hacen o a veces son mal pagadas pero de todas maneras las hago porque quiero saber cómo funciona algo de ese tipo” (relato de vida, 2016j).

La mente precarizada (Han, 2014) es una característica recurrente en los jóvenes *freelancers*, la cual se ve disfrazada a partir de la postergación de la gratificación (Bauman, 2002) en donde el disfrute por realizar un trabajo, resulta ser la principal ganancia que buscan estos trabajadores. De manera que el proceso productivo se emocionaliza (Han, 2012) y hace que se desdibuje uno de los fines principales del trabajo como práctica social, el cual consiste en lograr un medio de subsistencia para obtener una buena calidad de vida. De modo que aspectos como la remuneración económica, la obtención de garantías sociales y la mejora de la calidad de vida resultan posicionarse en último lugar. Asimismo estos aspectos terminan siendo resueltos en gran medida por los padres, quienes apoyan y brindan seguridad y soporte a estos trabajadores que se desarrollan laboralmente en condiciones de vulnerabilidad e incertidumbre constante. Al realizar un trabajo buscando primeramente cumplir con la autosatisfacción, se evidenció una presunción que se tenía previo a iniciar el estudio, que era el hecho de que estos *freelancers* sí tienen mucho trabajo y disfrutan hacerlo, sin embargo no cuentan con garantías sociales ni tampoco con la seguridad de poder recibir de manera uniforme un sueldo que les sirva para mantenerse.

## **Conclusiones**

La modernidad, o también reconocida como la etapa de la sociedad fordista o industrial (Giddens, 1995), puso al centro la organización de la vida social, principalmente a partir de la producción del trabajador. De manera que el trabajo resultaba ser el principal mecanismo de integración social (Sisto y Fardella, 2008), el factor a partir del cual se organizaba la cotidianeidad de las personas y sobre todo lo que daba una identidad aparentemente estable y duradera a las personas. El neoliberalismo ocasionó la flexibilización de los mercados de trabajo, lo cual no sólo cedió derechos y permisos al capital para moverse por doquier, sino también para separarse del trabajador, aquel individuo que como fuerza de trabajo dedicaba una porción de su vida para realizar una práctica productiva con el fin de obtener una remuneración económica.

Al separarse estos dos rubros, el concepto de trabajo se modificó y pasó de ser aquella práctica que uno realiza la mayor parte de su vida de manera controlada en un espacio y tiempo fijos, bajo un acuerdo establecido de derechos y obligaciones; a ser una práctica que se puede hacer prácticamente en cualquier lugar, en cualquier tiempo y que no necesita contar con un contrato que especifique siquiera el sueldo que va a tener por realizar esa acción. De manera que el trabajo ya deja de brindar una identidad estable y pasa a ofrecer identidades fluidas con las que se pueden adaptar a los mercados de trabajo actuales.

Las identidades flexibles de estos jóvenes *freelancers* informacionales aparentemente sólo se caracterizan por ser creativas, fluidas y adaptables a los mercados de trabajo; sin embargo los costos a pagar por desempeñar su práctica productiva de este modo son altos, ya que su trabajo no dignifica, los hace vivir al día sin certeza de saber dónde están o a dónde ir, debido a que lo mínimo que debieran tener por vender su fuerza de trabajo debiera ser un ingreso económico estable, pero en algunos casos ni siquiera resulta ser de esta manera, así que mucho menos tienen prestaciones y garantías sociales que les brinden mejor calidad de vida y les permitan desarrollarse integralmente.

La individualización y precariedad resultan características predominantes –que no únicas- que conforman las identidades flexibles de estos jóvenes *freelancers* informacionales, ahora el trabajo no está siendo la práctica que permite la integración social del individuo de forma tan estable como sucedía en la modernidad sólida. Este grupo de jóvenes, que ya están dentro de la fuerza productiva del país, reflejan notablemente las tensiones y en general el panorama desalentador que pueden estar viviendo actualmente los 11.4 millones de trabajadores por cuenta propia (INEGI, 2016) que trabajan en México. Si bien estos trabajadores independientes parecen estar incluidos en el sistema económico y de producción, también es necesario decir que están desarrollándose bajo condiciones que están afectando su subjetividad, su percepción y producción del mundo, así como la forma en cómo se identifican a sí mismos y logran establecer identificaciones con otras personas.

## **Bibliografía**

Ariza-Montes, J.A., Carbonero-Ruz, M., Gutiérrez-Villar, B. y López-Martín, M.C. (2013). “El trabajo autónomo: una vía para el mantenimiento del empleo en una sociedad en transformación”, *CIRIEC-España, Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa*, 78, 149-174. Recuperado en Septiembre de 2016. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=17429865009>

Bauman, Z., (2002). *Modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Beck, U., (1998). *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Barcelona: Paidós.

Carballar, C. (2016a). *Relato de vida de Daniel*. Zapopan, Jalisco, México.

Carballar, C. (2016b). *Relato de vida de Miguel*. Zapopan, Jalisco, México.

Carballar, C. (2016c). *Relato de vida de Alexa*. Zapopan, Jalisco, México.

Carballar, C. (2016d). *Relato de vida de Mauricio*. Zapopan, Jalisco, México.



Carballar, C. (2016e). *Relato de vida de Pilar*. Zapopan, Jalisco, México.

Carballar, C. (2016f). *Relato de vida de Teo*. Zapopan, Jalisco, México.

Carballar, C. (2016g). *Relato de vida de Susana*. Zapopan, Jalisco, México.

Carballar, C. (2016h). *Relato de vida de Felipe*. Zapopan, Jalisco, México.

Carballar, C. (2016i). *Relato de vida de Ariana*. Zapopan, Jalisco, México.

Carballar, C. (2016j). *Relato de vida de Jocelyn*. Zapopan, Jalisco, México.

Carballar, C. (2016l). *Relato de vida de Eduardo*. Zapopan, Jalisco, México.

Chavdarova, T. (2014), Risky Businesses? Young People in Informal Self-Employment in Sofia. *International Journal of Urban and Regional Research*, 38: 2060–2077. Recuperado en: Septiembre de 2016.

Della Porta, D. y M. Keating [2008] (2013). “¿Cuántos enfoques hay en ciencias sociales? Introducción epistemológica” en Della Porta, D. y M. Keating (Eds). *Enfoques y metodologías de las ciencias sociales. Una perspectiva pluralista*. Madrid: Ediciones Akal, pp. 31-51.

Deleuze, G., Guattari, F. (1985). *El anti-edipo*. Barcelona: Paidós.

Dughera, L., Yansen, G., Mura, N., Zukerfeld M. (2012). Mecanismos de poder en el trabajo informacional: la disciplina y el control en los procesos productivos de software. *Nómadas (Col)*, Abril, 75-89. Recuperado en Septiembre de 2016. Disponible en: [http://e-tcs.org/wp-content/uploads/2012/12/36\\_5\\_mecanismos\\_de\\_poder\\_en\\_el\\_trabajo\\_informacional.pdf](http://e-tcs.org/wp-content/uploads/2012/12/36_5_mecanismos_de_poder_en_el_trabajo_informacional.pdf)

Foucault, M. (1980). *Power/knowledge. a selected interviews and other writings 1972-77*. New York: Pantheon Books.

Foucault, M. (1992). *Microfísica del poder*. Madrid: La Piqueta.

García Canclini N., (2010) "Epílogo. La sociedad mexicana vista desde los jóvenes" en Reguillo, R. (coord.) (2010). *Los jóvenes en México*. México, D.F., Fondo de Cultura Económica.

Giddens, A., (1995). *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*.

Barcelona: Ediciones Península.

Han, B. (2012). *La sociedad del cansancio*. Herder Editorial. Barcelona.

Han B. (2014) *Psicopolítica*. Herder Editorial. Barcelona.

Henry, L. (2013). Flexibilización productiva y difusión del trabajo independiente en la prensa escrita argentina. Un estudio sobre las condiciones de empleo de los periodistas colaboradores. *Trabajo y Sociedad*, 261-278. Recuperado en Septiembre de 2016. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=387334693017>

INEGI (2016). *Resultados de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo. Cifras durante el primer trimestre de 2016. México*. Recuperado en Septiembre de 2016. Disponible en: [http://www.inegi.org.mx/saladeprensa/boletines/2016/enoe\\_ie/enoe\\_ie2016\\_05.pdf](http://www.inegi.org.mx/saladeprensa/boletines/2016/enoe_ie/enoe_ie2016_05.pdf)

Kornblit a. (2004) Historias y relatos de vida: una herramienta clave en las metodologías cualitativas. En Kornblit, A., Beltramino, F. (2004). *Metodologías cualitativas en ciencias sociales*. Buenos Aires: Editorial Biblos.

Médor, D. (2016). ¿Qué significa trabajar? Una aproximación a la visión de los freelance sobre la actividad laboral. *Espiral. Estudios sobre Estado y Sociedad*, 23(67), 203-237. Recuperado en Septiembre de 2016. Disponible en: <http://www.revistascientificas.udg.mx/index.php/EEES/article/view/4252>

Pérez J., (2010) "Las transformaciones en las edades sociales. Escuela y mercados de trabajo" en Reguillo, R. (coord.) (2010). *Los jóvenes en México*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Pérez Gómez, A. (2012). *Educarse en la era digital*. Madrid: Morata.

Piedrahita C. (2015). *Subjetivaciones políticas y pensamiento de la diferencia*. CLACSO.

Reguillo R., (2010) "La condición juvenil en el México contemporáneo. Biografías, incertidumbres y lugares." en Reguillo, R. (coord.) (2010). *Los jóvenes en México*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Reguillo, R. (2013): "Jóvenes en la encrucijada contemporánea: en busca de un relato de futuro". En *Debate feminista*. México, Año 24, Vol. 48.

Sennett R. (1998). *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Barcelona: Anagrama.

Sisto, V., y Fardella, C., (2008). Narrándose en la flexibilidad. Un análisis narrativo discursivo de la identidad en tiempos de flexibilidad laboral. *Revista de Psicología*, XVII. Sin mes, 59-80. Recuperado en Septiembre de 2016. Disponible en: <http://www.revistapsicologia.uchile.cl/index.php/RDP/article/viewFile/17137/17865>

Standing, G. (2011). *The precariat. The new dangerous class*. London: Bloomsbury Academic.

Standing, G. (2013). Tertiary Time: The Precariat's Dilemma. *Public Culture*, 25 (1 69), pp.5-23.

Standing, G. (2014). Understanding the Precariat through Labour and Work. *Development and Change*, 45(5), pp.963-980.

Urteaga M. (2010) "Género, clase y etnia. Los modos de ser joven" en Reguillo, R. (coord.) (2010). *Los jóvenes en México*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Yansen, G., y Zukerfeld, M. (2013) Acceso, recursos y clases en la historia del capitalismo. Una teoría de la estratificación social desde el materialismo cognitivo. *Hipertextos: Capitalismo, Técnica y Sociedad en debate*. Vol 1, Nro. 0, pp. 77-111. Recuperado en Septiembre 2016. Disponible en: <http://revistahipertextos.org/wp-content/uploads/2013/09/3.-Yansen-y-Zukerfeld.pdf>